
CONTESTACIÓN DEL ILMO. SR. D. MANUEL OLMEDO CHECA AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ CÁNOVAS

Excmo. Sr. Presidente, Ilmas.
Autoridades y académicos, señoras
y señores:

Acabamos de oír una magistral conferencia que, dictada con la autoridad que da el conocimiento científico, porque estamos en una Academia de Ciencias, ha estado apoyado en la Historia, a la que ya un siglo antes de Cristo Cicerón definió como un testigo de los tiempos, mensajera de la antigüedad, luz de la verdad, vida de la memoria y maestra de la vida.

Y es que, para un científico, el conocimiento de la Historia resulta cada vez más imprescindible si se quiere rebasar lo meramente especulativo y revestir su discurso de humanismo.

Después de cuanto acabamos de oír sobraría la intervención de quién tiene el honor de hablaros, porque lo único que cabría decir del Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas podría expresarse con una sola palabra, una palabra latina: *recipiendus*, una palabra que tiene sentido imperativo, y que con la concisión y el laconismo de la lengua latina significa en castellano: *debe ser recibido*.

D. Manuel Fernández Cánovas debe ser recibido como Correspondiente de la Academia malagueña de Ciencias en primer lugar porque lo avala su impresionante curriculum, que se inicia en Málaga, a donde llegó con siete años desde Granada, su tierra natal.

Aquí cursó la carrera de Perito Industrial, que terminó con brillantez obteniendo la calificación de Sobresaliente y con el número uno de su promoción, por lo que se le concedió el Premio Nacional Fin de Carrera.

Ingresó después en la Escuela Politécnica del Ejército, cursando los siete años de estudios de Ingeniero de Armamento y Construcción, en la especialidad de Construcción y Electricidad.

Tras ocupar diversos destinos profesionales impartió docencia en la propia Escuela Politécnica, alcanzando el empleo

de coronel y el puesto de jefe del Diploma de Construcción, hasta su pase a petición propia al Ministerio de Educación y Ciencia.

Su carrera militar no le impidió investigar en el Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, realizando durante veinticinco años múltiples estudios sobre nuevos materiales y patología de la construcción.

Fue investigador principal en dos grandes proyectos titulados: "Hormigones impregnados con polímeros" y "Refuerzo de estructuras con bandas de acero encoladas con resinas epoxi".

En 1972 obtuvo el grado de Doctor Ingeniero de Construcción por su tesis "Aplicaciones de las resinas epoxídicas en los refuerzos estructurales" y poco después, en 1974 se le concedió el Premio Nacional de Investigación "Eduardo Torroja" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Desde 1969 ha sido Profesor en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en la que ganó por oposición en 1984 la Cátedra de "Materiales de Construcción" en la Universidad Politécnica de Madrid, en la que durante muchos años dirigió el Departamento de Ingeniería Civil-Construcción. Desde 2002 es Profesor Emérito de dicha Universidad Politécnica, en donde continúa ejerciendo sus tareas docentes.

El Ilmo. Sr. Fernández Cánovas ha sido investigador principal de numerosos proyectos, ha publicado importantes obras y es miembro de notables instituciones docentes de todo el mundo, habiendo intervenido en cursos y congresos en diversos países de Europa y América, y su prestigio científico ha sido reconocido con numerosas distinciones y condecoraciones.

Como podrán comprender cuanto acabo de decir no es más que un breve resumen del amplísimo curriculum del Dr. Fernández Cánovas, cuya prolija enumeración ofendería su modestia.

Pero esta noche han podido comprobar todos VV. Que el científico, el técnico, ha dejado paso al hombre de cultura, al ilustrado. Su brillante disertación lo ha demostrado.

Quién les habla se ha sentido especialmente complacido con tan lucido discurso, porque, como algunos de VV. bien saben, nuestra pasión por Málaga y su historia ha tenido un especialísimo enfoque hacia las obras públicas que desde tiempo inmemorial se proyectaron y acometieron en nuestra ciudad para dotarla de un gran puerto, para abastecerla de agua, para resolver su alcantarillado o para solucionar el secular problema de las inundaciones causadas por las violentas aguas del Guadalmedina, que aún hoy persiste.

El importantísimo corpus cartográfico que a lo largo de los siglos fueron levantando los ingenieros militares para sus estudios y proyectos y la gran cantidad de documentos redactados con tal motivo nos permiten conocer, valorar y admirar la impresionante labor realizada durante más de dos siglos por los ingenieros militares en Málaga, y constituyen además de un valiosísimo tesoro documental, elementos imprescindibles para conocer la piel y las entrañas de la ciudad que fue, sin lo cual no es posible comprender la ciudad de hoy.

Esta noche hemos podido comprobar el dominio que el Dr. Fernández Cánovas tiene sobre los orígenes de la ingeniería moderna en España, pero no sólo eso. Nuestro ya nuevo Académico, con su ilustrado discurso, nos ha hecho recordar unos párrafos escritos por el Príncipe de los Ingenios, pro el inmortal Cervantes, que el el capítulo XVIII del Quijote nos decía:

De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho, porque caballero andante hubo en los pasados siglos, que se paraba a hacer un sermón o plática en un camino real, como si fuera graduado por la universidad de París, de donde se infiere, que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.

Por eso, ahora, tras haber oído el lucido discurso del Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas, también podríamos decir que nunca la lanza embotó la pluma. Y podríamos añadir que tampoco la regla de cálculos, o el ordenador de nuestro recipiendario, que ha sabido y logrado armonizar la ciencia y la historia, la técnica y las humanidades.

Permítanme que antes de concluir recuerde una anécdota de Cánovas, de Don Antonio, no de Don Manuel, porque estimo que es de justicia hacerlo saber a todos ustedes.

Tras el pronunciamiento del año 1854 que llevó al poder al general Martínez Campos, muchos se hacían lenguas hablando de las cualidades del nuevo caudillo militar. Un día, en las Cortes, en un corrillo en el que también se encontraba Cánovas, uno de los admiradores de Martínez Campos, entusiasmado, dijo que el general era un ídolo.

Cánovas, como una centella, saltó y dijo: No lo saben ustedes bien. Muchas veces he hablado yo dentro de él.

Por eso esta noche pueden ustedes tener por cierto que cuanto hemos dicho, y lo hemos dicho de corazón, no es más que lo que deseaban decir mis queridos y admirados amigos los Ilmos. Srs. D. Vicente Gómez Navas, D. Pedro Portillo Franquelo y D. Miguel Álvarez Calvente.

Ellos fueron quienes pensaron, y pensaron bien, que el Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas era un magnífico candidato a una plaza de Académico Correspondiente en Madrid, y ellos depositaron en quién ahora les habla la responsabilidad de contestar a su discurso de ingreso en nuestra Institución.

Quien les habla ha hablado pro ellos. No hemos dicho nada que estos tres queridos amigos y colegas no hubieran deseado decir. Nos sentimos muy agradecidos por el honor que nos han brindado y concluyo ya repitiendo lo que al principio les dejé dicho: el Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández Cánovas ha demostrado sobradamente que es digno de ser recibido.

Estoy seguro que la Academia de Ciencias se enriquecerá con sus valores y con sus cualidades, y que nuestro nuevo Correspondiente contribuirá a que se acreciente el prestigio científico de esta Academia de Ciencias, que debe perseguir cada vez más la excelencia de su reputación y su lustre, precisamente por la reputación y el lustre de quienes por su inteligencia y su esfuerzo hayan alcanzado notorio crédito en el amplísimo universo científico.

Bienvenido ilustrísimo Académico, bien llegado querido amigo.